

jados en Mira, abusando de las licencias de su profesion, maltratan á los paysanos, va corriendo á persuadir á tres Generales del Imperio que entren en la ciudad á castigar la militar violencia y evitar el motin que amenazaba. Agradecido á la atencion de estos príncipes, los convida á su mesa, y los regala con esplendidez: porque, señores, la poquedad, y la aspereza en el trato son vicios, la magnificencia y urbanidad son virtudes, y por serlo, no se oponen, sino que se hermanan muy bien con las máximas mas perfectas de nuestro evangelio. Y sino, dígalo la misma serie de los sucesos, que iba texiendo la providencia, para mayor crédito de nuestro Santo. ¿Impidió el cortejo de aquellos señores á que fuera á librar de las manos del verdugo á tres ciudadanos inocentes? ¿No fueron ellos testigos de la animosidad, con que entró en el campo del suplicio? ¿Y de que ántes de llegar al cadahalso dixo á los ministros de justicia lo que el ángel á Abraham: *Ne extendas manum tuam super puerum*¹: suspended, suspended el golpe, no mancheis la segur con la sangre inocente? ¿Reprehendió Daniel² la lascivia de aquellos malvados viejos con mayor severidad, que Nicolas la injusticia, no de un alcalde ordinario, sino de un procónsul de Licia? Aquellos viejos pagaron con la vida su perfidia: á este perdonó la piedad de nuestro Santo, quando le vió postrado á sus pies.

20 Atónitos quedáron los tres capitanes á vista de este prodigio; y se valiéron de esta noticia, como habréis oido referir muchas veces, quando despues se halláron injustamente condenados á muerte. Invocáron el Dios de Nicolas: *Deum Nicolai invocamus*³, como allá los Israelitas el Dios de Abraham, y de Jacob. Acudió puntual á su socorro, y obligó á Constan-

¹ Gen. xxii. v. 12. ² Dan. cap. xiii. ⁴ Baron. ad. an. 372.

tantino, á que revocara la injusta sentencia. Entónces le vió el Emperador entre sueños; pero despues le admiró despierto. Se hallaba la provincia de Licia gravada de un tributo insoportable, y huviera padecido la última ruina, si hubiera tenido por prelado uno de aquellos, de quienes dice S. Thomas de Villanueva¹, que no solo no impiden las extorciones del pueblo christiano, sino que las aumentan: de quienes se lamenta con Isaias, que siendo príncipes de la Iglesia se hacen compañeros de la tiranía: *Principes tui infideles, socii furum*². Muy al contrario Nicolas. No sabré deciros, qual fué su tristeza al ver que los impios executores desolaban al pueblo, como si hubieran jurado su ruina. ¿Quanto se conmoviéron sus entrañas, viendo despojados á los ricos, oprimidos á los pobres? ¿Quanto se enterneció al ver las cárceles llenas de infelices, que no tenian mas delito, que el ser ya ántes pobres, para no empezar á serlo? ¿Quantas vezes imploró, aunque en vano, la compasion de aquellos exáctores desapiadados? ¿Quantas veces les mostró la espada de la divina indignacion, que amenazaba el golpe á sus cabezas delinquentes? Dispone ayunos, oraciones, penitencias, y se hace, como Pablo, anatemá por sus hermanos, hasta que alcanza de la piedad de Dios, que sus ángeles le llevan en un instante de Mira á Constantinopla, para interceder con el Emperador por sus súbditos: al modo que arrebatáron el profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para socorrer al afligid Daniel³.

21 Es de temer, señores, que en esta ocasion ha de quedar burlado el zelo de Nicolas. Que intenta? Que pretende? ¿excepciones para su provincia, que dando pecheras todas las del Imperio? ¿Privar al real erario de una suma, destinada al pago de las tropas? ¿Y en

¹ Conc. I. iam. citat. ² Isai. i. v. 23. ³ Dan. xiv. v. 32.

en tiempo de guerra contra los bárbaros, en que se abultan los peligros, y se cree justo que los vasallos contribuyan á su propia defensa? Ha! que será inevitable el desayre de Nicolas. Pero no hay que temer. Que si Jaddo Pontífice de los Hebreos, segun refiere Josefo ¹, pudo conseguir del grande Alexandro, hacer á Judea inmune de los tributos, tambien logrará Nicolas este beneficio para su patria; porque es mayor su crédito y autoridad con el gran Constantino. Ya le conocia desde quando asistió al concilio Niseno. Le vió entónces sobresalir, como dice Baronio, entre tantos astros de primera magnitud, como el sol entre las estrellas. Admiró entónces el corage y el zelo, con que se opuso á aquel dragon, mas horrible, que el que vió Juan en el Apocalípsis, á aquella bestia tan fiera, que pretendió devorar al hijo de Dios y de aquella misma Matrona del Apocalípsis ², negándole la divinidad. A Arrio, digo, que se atrevió á poner su boca blasfema en el trono de la Trinidad, á oponer sacrificio á sacrificio, altar contra altar, hasta rasgar la túnica inconsútil de la iglesia. Fué testigo de vista Constantino de la valentía de espíritu, y de la victoria de nuestro Santo. Y prelados de tal mérito no pueden dexar de ser atendidos en las cortes de príncipes christianos. Por eso logró buen despacho en su pretension; y logró así mismo hacerse dueño de los corazones de sus súbditos.

22 Si es verdad que las piedras se ablandan al golpe de las dádivas, ¿ que pecador malograria la correccion de un padre tan amoroso y benéfico? ¿ Que copiosos serian los frutos de su zelo? Nicolas siembra el grano del evangelio en una tierra, tan cultivada con beneficios. No puede dexar de ser copiosa la cosecha. A sus persuasiones se consagran á Dios las vírgines: por sus consejos se recogen á los claustros voluntarios pe-

¹ Lib. xi. cap. 8. Antiq. ² Apoc. xii.

penitentes, con su direccion se mantienen en las campañas solitarios. Al ver las inocentes costumbres de sus feligreses, diriais, que sus diócesis era una comunidad de religiosos, ó una Tebáyda de anacoretas.

Estos sí que son prodigios dignos de celebrarse. En los estupendos milagros de nuestro Santo que oís referir cada dia se manifiesta, no hay duda, la omnipotencia de Dios depositada en sus manos; pero en estas acciones heróicas se descubre el fondo de su virtud. Yo no os quiero tanto devotos de Nicolas, por muy milagroso, como por gran Santo. Si solo le mirais como protector en nuestras aflicciones temporales, vuestra devocion, por rozarse con la propia conveniencia, será en alguna manera villana. No ha de ser así. Ha de ser vuestra veneracion la mas perfecta; y esta en sentir de san Agustin, es la imitacion de lo que se venera. Yo he intentado formar una imágen de nuestro Santo por las mismas lineas del evangelio, para proponerosla, como exemplar de la mas admirable constancia, del zelo mas fervoroso, y de la servidumbre mas fiel. Procurad copiar en vosotros estas perfecciones que admirais en el original, para que de esta suerte os reconozca el Padre celestial por consiervos de Nicolas, y os diga lo que á nuestro Santo: *Euge serve bene & fidelis*; y declarándoos coherederos de su divino Hijo, os introduzga á las delicias de su casa: *Intra in gaudium Domini tui*. Yo confieso que os parecerán inimitables estas virtudes en grado tan heróico; pero alentaos á la empresa, fiados en el patrocinio de nuestro Santo. Pedidle con fervor en vuestras oraciones, no la salud del cuerpo, no las riquezas, no los bienes temporales, rogadle, señores, rogadle desde ahora, que os alcance con su gran poder de la divina misericordia fortaleza en los trabajos, zelo de la honra de Dios, una conversion verdadera, los bienes espirituales, la divina gracia, y la eterna felicidad en la gloria, que os deseo &c.